

CAPITULO V.

Del árbol de las quientas del xabon.

Unos árboles hay en estas islas y en la Tierra-Firme que se llaman de las *quientas del xabon*. Los indios los nombran en diferente manera, segund las diferencias de sus lenguajes: la hoja deste árbol quiere parescer á la de los helechos, pero pequeña. Son árboles altos é de buen parescer: la fructa es tamaña como avellanas gruesas ó mayor, y no es de comer, mas es útil y provechossa en lo que agora diré. Sacando un cuesco que esta fructa tiene, tamaña como una pelota de un arcabuz, poco mas ó menos, echan aquella fructa en agua bien caliente, é xabonan la ropa blanca con ello, como lo podrian haçer con un pan de xabon, é tan alta é continuada espuma haçe como el xabon; mas la ropa que con esto se acostumbra xabonar, no tura tanto como la que se xabona con el buen xabon. Pero en fin, á nesçesidad suple y es harto bueno para esto. El cuesco que digo que tiene negro, poniéndole al sol, paresçe que bermejea, é destes cuescos, horadándolos, se haçen tan gentiles sartas de quientas como de

açabache ó mejores, porque son mas livianas é de tan bueno ó mejor lustre, é no se rompen tan fácilmente como el açabache. Cada cuesco destes tiene dentro una pepita pequeña é amarga, y estas quientas háçenlas del gordor que he dicho (ó menores, quan chicas las quieren, si las cojen antes que crezcan todo lo que pueden crescer, ques hasta ser del tamaño que dixe de suso ó poco mayores los cuescos); y la fructa es tamaña como guindas, y tambien son menores, é sécanse en el árbol é quedan algo de color amarillo, é tienen una coronilla prieta. Pero secas é verdes son buenas para xabonar, y mejores quando están en el medio, que ni estén del todo enxutas ni muy verdes: é aquella carnosidad que tienen es la que tiene esta propiedad, y mejor se xabona con las rayçes del mismo árbol; é otras rayçes hay en la Tierra-Firme, que sirven ni mas ni menos para xabonar.

Tambien hay estos árboles çerca de Panamá é en aquella gobernaçion de Castilla del Oro.

CAPITULO VI.

Del árbol llamado *mangle* é su fructa, é de los provechos é utilidad que dél se siguen.

MANGLE es un árbol de los mejores que en estas partes hay, y es comun en estas islas é Tierra-Firme: é para varaçones de buhios é estantes ó postes para las casas é para alfarxias é guarniçiones de puertas é ventanas é otras cosas menudas, es de las mejores maderas que hay acá. Estos árboles se crian en çiénegas y en las costas de la mar é de los rios é aguas saladas, y en los esteros ó

arroyos que salen á la mar é çerca della. Son muy extraños é admirables árboles á la vista, porque de la forma suya no se saben otros que les parezcan en lo que aqui se dirá. Su hõja es algo mayor que la de los perales grandes, pero mas gruesa é algo mas prolongada: háçense innumerables juntos, é muchas de las ramas se tornan á convertir en rayçes. Porque non obstante que tienen muchas

para arriba con sus hojas y que no declinan para abaxo é estan altas é destintas unas de otras (como en todos los árboles estan), dessas mismas ramas proçeden otras muchas gruesas é delgadas é sin hojas, que derechamente declinan é van al agua, pendientes desde lo alto ó mitad del árbol, é baxan hasta en tierra penetrando el agua, é llegadas al suelo se ençepan en la tierra ó arena é tornan á prender é echan otras ramas, é estan tan fixas como el mismo pie principal del árbol; de forma, que paresçe (y es assi) que tiene muchos pies, é todos asidos unos de otros. Y en la verdad, es cosa mucho de ver estos árboles assi, por ser nueva é apartada su forma é aspecto de todos los otros árboles, porque cada qual dellos tiene quassi tantos pies, como ramas. Echan por fructo unas vaynas de dos palmos é mas largas, é tamaña como los cañutos de la cañafistola; é aquellas son de color leonado, é dentro dellas hay una medula é manera de cogollo (ó tuétano) que los indios comen, quando no hallan otro manjar (porque este es asaz amargo), é diçen ellos que es sano. A mí haçerme hia enfermo, aunque no he sey-

do nada regalado ni he dexado de comer lo que he visto comer á otros (que fuesse honesto), é teniendo nesçesidad é aun algunas vezes sin ella, para lo probar é mejor poder escrebir el gusto, allende de la vista; é assi probé esta fructa. En fin, ella es bestial manjar é para gente salvaje.

Nuevamente é por experiència se ve é se exerçita en esta cibdad de Sancto Domingo, que la cáscara ó corteça destes mangles es singular para curtir los cueros de las vacas en breve tiempo; porque no quiere Dios que tengamos nesçesidad de arrayhan ni çumaque ni de los otros materiales, con que en España se adoban é curten las corambres. Antes los expertos en este arte, diçen que este árbol es muy mejor que todo lo que se sabe para el efeto ques dicho; porque en España se tarda en adobar un cuero ó muchos en los noques, donde los ponen á curtir, ocho é aun diez meses ó un año de tiempo, é acá en sesenta ó septenta dias se curten é adoban perfetamente, assi por la calor natural desta tierra, como por la virtud é propiedad de la corteça destes árboles.

CAPITULO VII.

Del árbol que en estas islas é en la Tierra-Firme nuestros españoles llaman çedro.

Hay en esta Isla Española é en otras y en la Tierra-Firme çiertos árboles que, porque huelen bien, los llaman los çhrips-tianos çedros; pero en la verdad no creo que lo son los mas dellos, y porque tienen una manera de mejor olor que otros árboles, han querido nuestros artífices é carpinteros darles este nombre. Es buena madera para labrar é haçer caxas é guarniçiones de puertas é ventanas é otras labores, é es leño en que no haçe tanto daño la broma ó carcoma: é por esto

quisieron algunos deçir que este árbol es libre de tal enfermedad ó daño, é que no entra en él broma; é engañanse mucho, pues que se ha probado muchas vezes é se ve lo contrario, é assi aqueste como los otros padescen este defecto; porque aunque al gusto ó tiento de la lengua del hombre paresçe mas amargo este árbol que otros, no es el gusto de la broma é del hombre una misma cosa. Bien es verdad que há pocos meses quel piloto Bartolomé Carreño truxo de la isla de

la Bermuda á esta cibdad de Sancto Domingo muy hermosas toças ó troncos muy gruesos de árboles que acá se llaman cedros, y estos passan é hacen mucha ventaja á todos los que en estas partes hasta agora se han visto de buen olor, é se hicieron é hay en esta cibdad muy gentiles mesas é caxas: de los quales ce-

drod desta isla yo tracté en el libro II, capítulo X*, donde mas largamente se puede el letor informar destos cedros y de otras cosas de aquella isla Bermuda; y destos cedros que assi huelen hay muchos é grandes en el golpho de Urabá é en el Darien y en Castilla del Oro é otras partes.

CAPITULO VIII.

Del roble de aquesta Isla Española é otras partes destas Indias.

En esta Isla Española y otras y en la Tierra-Firme hay muy grandes robles naturales é como los de España, é de muy reça maderá; é la hoja es asi como la de los robles de Castilla. Destos, y de otro árbol que tractaré en el capítulo siguiente, se hacen los husos y exes é ruedas de los ingenios de açúcar en esta Isla, é las vigas para las prensas, que son muy luengas é gruesas é á quatro esquinas labradas, de septenta é ochenta pies de luengo é de diez é seys palmos en quadro ó redondo é çintura, despues de labrada la viga. Que es muy grand cosa, é son pieças muy hermosas de ver por su grosseça é longitud; é como tengo dicho, es muy fuerte é buena maderá, y á mi ver yo la tengo por una de las mas lindas que hay en el mundo: lo qual nos han enseñado agora nuevamente la silla episcopal é las otras que con ella estan en el coro de la iglesia mayor desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, que son desta maderá é de la que

* El autor hubo sin duda de olvidarse de que en el capítulo X del libro II solo trató *del crescer y menguar del mar Mediterráneo y del mar Océano*; manifestando las partes en que esto se verificaba, sin hacer mencion de la isla Bermuda, ni de los cedros que produce. Solo habla de esta isla en el capítulo IX del mismo libro; pero no se detiene á dar de ella los pormenores que en este pasage indica,

se dirá en el siguiente capítulo del caoban. Y digo que, á mi parescer, son sillas que en el coro de las iglesias de Toledo é Sevilla metropolitanas, serian estimadas é tenidas en mucho; porque los asientos é espaldar destas sillas son deste roble y la guarnición é colupnas é perfiles de caoban, é labradas de excelentes escultoras, al romano, de medio relieve: é queda lo ques de roble de una color mas que pardo é muy veçina á color blanco ó como plateado, é lo ques de caoban muy colorado, ques como un morado que tira á la color de púrpura. En fin, á mis ojos ello es rica maderá é la mejor cosa que he visto para semejante edificio é para qualquiera cosa, en que la quissieren poner. Pero para labrar este roble, se requiere que esté mucho tiempo cortado é enxuto é curado, porque de sí es humidíssimo é ha de tener salida toda aquella agua é estar muy curado. É si oviere diez años que se cortó, es muy bueno; é si mas, muy mejor.

segun pueden ver los lectores. Acaso para la segunda impresion que tenia proyectada pensaria introducir, como lo hizo en otras partes, algunas adiciones para tratar las materias que aqui apunta; adiciones que no llegó sin embargo á insertar, pues no constan en ninguno de los códices que se han consultado.

CAPITULO IX.

Del árbol llamado caoban desta Isla Española.

CAOBAN es un árbol de los mayores é mejores é de mejor maderá é color que hay entre todos los desta Isla Española, la qual maderá es asaz colorada, é háçense della muy hermosas puertas é mesas, é caxas, é tablaçon para lo que quieren, é muy lindas vigas, é tan gruesas é luengas como las quieren ó las pide la obra. En todas las partes del mundo seria estimada esta maderá, é es muy reça, é háçense della muy hermosas é grandes vigas para las prensas de los ingenios del açúcar (como se dixo en el capítulo precedente del roble), é los exes, é husos, é ruedas, é todo lo demas que quisieren hacer desta maderá; é para los maderamientos de los edificios de las casas en esta cibdad é otras partes desta isla es la

mejor, porque demas de ser reça es hermosa é de linda tez. Verdad es que, segund los pueblos destas partes son modernos, ella se pierde presto de la broma ó carcoma. Esto puede aver causado no la cortar en saçon é tiempo conveniente, ó no la dexar enxugar, é labrarla é assentarla verde en los edificios, sin se curar é passar tiempo sobre ella, despues de cortada. Pero esto se va cada dia enmendando en las labores, é se corta en las menguantes de las lunas; é los que pueden, la dexan curar é la tienen de dias é tiempo cortada, é como digo, siempre se va todo mejorando; pero la maderá es una de las mejores que hay en esta isla, é tambien la hay en otras islas y en la Tierra-Firme.

CAPITULO X.

Del therebintho desta Isla Española.

Quien algunos decir que en esta Isla Española hay *therebinthos*, y en la Tierra-Firme, y no me maravillaria dello. Deste árbol se hace la trementina, segund algunos afirman. Por las señas quel Plinio¹ nos da deste árbol, yo los he mirado, y paréçenme muy diferentes estos que acá llaman *therebinthos* de los quel escribe; porque dice quel macho es sin fructo, y que el árbol femenino ó hembra es de dos especies, é que la una hace el fructo colorado ó roxo, tamaño como una lenteja, é que la otra le hace amarillo, é que madura al tiempo que las vides ma-

duran, é que no es mayor que una hava, de jocundo olor: tocándole, siente de resina, é que nasce en el monte de Troya. É dice que en Maçedonia es pequeño árbol, é lleno de troncos, y que en la tierra de Damasco es grande, é que su maderá es flexible é dura asaz, é de hermoso é negro esplendor, é que hace la flor de la forma que el olivo, pero roxa é las hojas sueltas; é que produce ciertas pelotas, de las quales salen animales, como los mosquitos que cantan, é un licor viscoso é como resina é como de la corteça. Dice que en Siria el macho produce

¹ Plin., lib. XIV, cap. 3.

ençienso é la hembra es estéril. Tiene la hoja como olivo é algo mas luenga é pelosa, é siempre los peçones de las hojas están al contrario entre sí: é los ramos son delgados é cortos, é de aqueste se hacen los pelos blancos: su simiente es semejante á las lentejas, é tórnanse roxa quando las uvas: es llamado ençienso, y es nescessario en las mediçinas.

Todo lo susodicho diçe Plinio, y hélo escripto tan largo, porque ya que no fuese therebintho este que algunos acá llaman therebintho, por estas señas que pone este tan famoso auctor, estén avisados los que por acá andan para mirar en ellas: que no dudo yo aver estos é otros muchos excelentes y nescessarios árboles por acá, é topar con ellos é no los conosçer.

Es çierto que yo he muchas veçes ocupádome inquiriendo este árbol (por mi persona), hallándome por estos caminos é boscajes en diversas partes destas Indias, y el que conçierta en una señal, se desacuerda en otras. É assi por una sola que ven los que no tienen experiència en las cosas, le conçeden el nombre, assi como si tuviese todas las partes é circunstancias que Plinio diçe; pero yo he visto questos mosquitos é otros los producen ó salen acá de algunos árboles, é de otros salen mariposas, é de otros cocos ó gorgojos é otros animalejos de diversas maneras en sí: y tambien diversos árboles crian los mesmos animales. Estos therebinthos de acá ó qualesquier árboles que

ellos sean é assi se llamen, no tiene mayor auctoridad que averlos llamado assi quien le plugo; pero mucho les falta para quadrar con las cosas de suso apuntadas por Plinio, porque aunque echan resina, no es trementina, ni la simiente ó fructa tampoco se determina ó conforma. Son grandes estos árboles, é los mosquitos que he dicho muy amigos é continuos por ellos. La simiente que diçe Plinio no la tienen, ni es su fructa de tal forma, é para mí yo no la tengo por therebintho hasta que mas averiguado esté ó mejor entendido, é la experiència y el tiempo nos lo enseñen. Verdad es que Plinio no pone sola una especie de therebintho en lo que de suso se ha dicho ó expressado de lo que escribe, sino quatro diferencias; porque diçe de los de la selva Ida de Troya, é de los de Maçedonia, é de Damasco, y de Siria; y pues que él pone quatro, no sé yo si la natura se contentó con esos pocos, ó si él ynoró los demas. El tiempo lo dirá: que yo bien creo que es mas lo que Plinio no escribió destas materias que lo que supo dellas, puesto que hasta agora es avido por el mayor auctor é mas abundante de quantos han escripto de la natural historia. Porque demás de ser copilador de todos los auctores de hasta su tiempo, él añadió asaz materias é cosas al mismo propósito, como muy atentado escriptor é prudente investigador de los secretos é diversidades de tal natura de historia, como por sus treynta y siete libros paresçe.

CAPITULO XI.

Del árbol llamado *çeyba*, en espeçial; é otros árboles grandes.

En los capítulos, donde se tractó del robe é del caoban, se dixo de su grandeça, y en la Tierra-Firme hay muchos árboles dessos é de otros mayores. Y en verdad

si yo hablasse estas cosas, sin aver tantos testigos de vista, con temor lo diría; pues que la costumbre de los murmuradores no se contenta con repunar á lo que de

sí propio parece dubdoso; mas aun á lo que es notorio, contradixen. Mas como sé de mi condiçion é obra que hablo verdad, no es inconveniente que el ynorante me muerda, porque menos sangre sacan los perros que ladran al viento. Digo, pues, que á una legua de la cibdad del Darien, por otro nombre llamada Santa Maria del Antigua, passa un rio harto ancho é muy hondo, que se llama el *Cuti*: é los indios antes que aquella tierra ganassen chripstianos, tenían echado por puente un árbol grueso que atravesaba aquel rio de parte á parte, que tomaba toda la latitud desde la una barranca á la otra, y estaba en parte que continuamente le passábamos para yr á las minas é á nuestras haciendas, y era muy luengo é grueso aquel árbol; mas avia tiempo que estaba allí, é ybase abaxando en la mitad dél; é aunque passábamos por ençima, era en un trecho dél, dando el agua çerca de la rodilla, y siempre cada año se baxaba poco á poco mas, á causa que el rio robaba la tierra de las barrancas, en que el palo estribaba. Por lo qual el año de mill é quinientos é veynte y dos, seyendo yo justicia y capitan en aquella cibdad, hiçe echar otro árbol pocos passos mas abaxo del susodicho, que la natura proveyó de criarle junto á la una barranca é costa del rio; é cortado quassi todo, fué derribado, quedando alguna cosa por cortar al pié (porque por allí le alimentasse la tierra en su propio naçimiento, é se conservasse mas tiempo é mejor): é caydo, atravesó todo el rio, é sobró de la otra parte mas de çinquenta pies; é el rio tenia de anchura mas de çiento. Este árbol tenia, donde mas grueso era, diez y seys palmos ó mas, y quedó ençima del agua mas de dos cobdos sin tocar en ella, fecho muy buena puente: al qual hiçe echar barrotes á trechos, é sobre aquellos un

passamano: assi que por la una parte tenia una baranda é era gentil puente. É al caer, que cayó la cabeça del árbol, é dió á la otra parte del rio, derribó é desgajó otros árboles é ramas de los otros que estaban en la otra costa del rio, é descubrió çiertas parras de uvas (de las que se hizo mençion en el capítulo I del libro preçedente), y eran de las negras y muy buenas para ser salvajes; de las quales comimos muchas, mas de çinquenta hombres que allí estábamos. Este árbol que he dicho, á respeto de otros muchos que en aquella tierra hay y en otras partes de la Tierra-Firme, era delgado, non obstante que assi caydo como estaba, no dexaba de crescer, porque como le quedó parte de la rayz, por allí se alimentaba, é cada año era menester limpiar é cortar los pimpollos y ramas que echaba en el trecho que tomaba la puente ó el rio; é la çima é copa que estaba en tierra, estuvo siempre fresca é verde.

Diçe Plinio¹ que los ladrones de Alemania hacian naves de un leño solo, el qual concavaban, é algunas de aquellas llevaban treynta hombres. A este propósito digo que en la provincia de Cartagena, antes que se poblasse de chripstianos, é por aquella costa se hacian canoas, que son las barcas de los indios en que navegan, é tan grandes algunas, que yban çiento é aun çiento é treynta hombres en una dellas. Y son de una pieça ó solo un árbol, é de través al ancho della cabe muy holgadamente una pipa atravessada, quedando á cada lado della lugar por donde puedan muy bien passar la gente de la canoa. É algunas son tan anchas que tienen diez é doçe palmos de bordo á bordo, é las traen é navegan con dos velas, que son la maestra é el trinquete. Las quales velas son de

¹ Plin., lib. XVI, cap. 41.